LA ANTORCHA

Año VII — — — Núm. 269
Buenos Aires, Abril 30 de 1928

SEMANARIO ANARQUISTA
Número suelto 0.10 Ctvs. — Subscripción trimestral $ 1.20

TODA CORRESPONDENCIA
a DONATO A. RIZZO
Venezuela 4146 - Rep. Argentina

Un 1°. de Mayo contra la reacción y la dictadura y por la libertad de Radowitzky

Hoy!.. Radowitzky!

De un día como hoy partió Simón Radowitzky. Era todavía un niño, aquel 1o. de Mayo que lo estremeció de horror y lo salpicó de sangre. A la luz de las descargas sicarias, entre muertos y heridos, vislumbró su terrible y sagrado destino. Y avanzó solo, solito, a cumplir lo que nadie podía, lo que millares de hombres querían: justicia!

Y hoy es 1o. de Mayo también en Ushuaia. Aunque no tenga almanaque en su calabozo, su pulmón roto, su garganta herida, todo su cuerpo sangrando por dentro, son hoy esta fecha roja. El mismo parece un UNO; pero no un UNO de imprenta, en papel, sino un UNO de sangre, en un muro. Como la palabra ¡ANARQUIA! sobre el mundo.

No precisa calendarios, Radowitzky. Es seguro que este día, la fiebre sube en sus venas, sus nervios están más tensos, sus ojos brillan con doble luz. Desde un rincón de su celda, si ya no puede tenerse, o agarrado a las rejas, si todavía camina, hoy nos siente y nos ve. Sobre la escarcha del monte cercano, oye nuestras pisadas; en el cuchicheo de las olas de la playa, reconoce nuestra voz, y en el bandazo de nieve que estremece la puerta de fierro, ve el brazo del compañero que va ¡al fin! a libertarlo. Hoy sueña Simón; hoy nos espera!...

Si a algo hay que consagrar este día, no es a los mártires que ya fueron, sino al que tenemos vivo. El 1o. de Mayo en la Argentina, es Radowitzky. De este fecha partió él para el sagrado y terrible destino que le dimos. Sí!, que le dimos! Porque nadie podía, pero todos queríamos lo que él hizo: justicia!

Hoy, Simón sueña. Hoy nos espera. Hoy debemos afirmar que lo queremos y que lo haremos libre. Hoy... ¡Radowitzky!

La educación del peligro

La semana pasada la población del país experimentó unas horas de temerosa duda. El espectro de la dictadura, de la que el común de las gentes creía a cubierto a la "democracia" argentina, se hizo presente por unos momentos, y la ansiedad corrió parejas con la sorpresa, sin que se pensara para nada en el ejercicio de las nobles virtudes cívicas de la nación, contra las que se estrellaría toda tentativa dictatorial, según alardeaba la prensa burguesa.

Un diario dió la noticia de ciertos preparativos militares inusitados y de ciertas idas y venidas sintomáticas. Los demás diarios, por lo que pudiera ocurrir, se limitaron a recoger la noticia como un rumor, sin opinar al respecto, desensillando hasta que se aclarara la cosa. La policía hizo recoger la edición de algunos diarios, los ministros desmintieron por una parte y aclararon por otra, confirmando la verdad de la versión, y todo quedó a los dos días en el silencio. De lo acaecido, surge la convicción de que algo hubo, y que la tentativa fué frustada por causas que se ignoran.

Esto señala el peligro cierto de la dictadura en la Argentina y la necesidad de precaverse contra su instauración, en forma seria, decisiva y alerta. Hemos visto, esa noche en que circuló la noticia de referencia, a multitudes de obreros presa de la indecisión, desconcertadas, sin atinar en su ansiedad a ninguna acción. Y no eran trabajadores que fían en la política, sino obreros conscientes, revolucionarios, muchos de ellos anarquistas. De haberse desatado, la dictadura los hubiera encontrado inermes y pasivos, como si no fueran ellos los que habían de pagar, con su dolor y su sangre, en primer término.

Tal como aquí, como se infiere de las noticias circulantes, empezó la cosa del otro lado de los Andes. Entre desmentidos y aclaraciones, y hasta con cartas como la del general Justo, la dictadura fué abriéndose camino hasta dar su golpe. Fué como un pistoletazo detrás de la oreja: sorprendió y desconcertó al pueblo. Y cuando se rehizo, se encontró maniatado de pies y manos: presos, confinados o desterrados sus mejores hombres, los que eran la segura chispa de la revuelta; rotas las organizaciones obreras, suprimida su prensa, deshecha toda la obra levantada con mil afanes y sacrificios a través de tantos años. Y ha de realizar ahora, la ha comenzado ya, la terrible tarea de rehacerlo todo, para abatir la dictadura. Ha debido pagar, su sorpresa y su desconcierto de un día, al duro precio que la tiranía le está cobrando desde hace catorce meses.

Aprovechemos el ejemplo, previniéndonos contra la sorpresa. Los revolucionarios debemos tener la educación del peligro, que nos permita conservar la serenidad cuando los demás la pierden, saber obrar con decisión cuando todos vacilan y apuntar al corazón o la cabeza del enemigo cuando los flojos sólo piensan en agacharse para que el golpe hiera a otros, según aconseja el viejo Vizcacha en su sabrosa pintura del espíritu nacional.

Alistemos, pues, nuestras fuerzas; que cada anarquista sea una fortaleza de resistencia y sepa obrar por sí sin esperar la palabra de los periódicos ni la voz de lucha de los consejos obreros, que no pueden darlas, en las circunstancias del caso, con la premura necesaria.

Mentira que la causa de la dictadura es fuerte. Su fuerza, como la de cualquier gobierno, es la suma de nuestras debilidades. Se fortalece con nuestra pasividad, nuestros desistimientos, nuestro desconcierto. Es una potencia negativa, que desaparece, desvanecida por completo, apenas el pueblo se repone de la sorpresa y obra como cuadra, de inmediato, haciendo valer en toda su fuerza la presión incontrastable del trabajo y de la violencia revolucionaria.

¿Qué hacer ante un golpe de estado dictatorial? En primer término actuar la huelga general, espontáneamente, desde el instante mismo en que la dictadura da sus pasos iniciales, sin esperar la declaración de los organismos dirigentes que, como dijimos, no pueden darla. Y después, el desate de la acción revolucionaria contra los centros vitales de la dictadura, tratando, por todos los medios posibles, de desbaratar la base de sustentación del régimen incipiente por la descomposición de la vida económica del país. Y así los aspirantes a la dictadura, que intentaron instaurarla a favor de la sorpresa y el desconcierto populares, quedarán a su vez sorprendidos y desconcertados, y serán barridos ejemplarmente.

Ingente esfuerzo, mucho sacrificio nos costará esto, pero siempre menos, mucho menos, de lo que nos costaría el imperio de la dictadura. Y aunque costara más es siempre preferible pues, su resultado es la libertad mientras el otro es la esclavitud.

Eduquemos a los obreros, eduquémonos nosotros mismos en el peligro, y triunfaremos.

En los hechos de la vida diaria podemos constatar lo que vale la educación del peligro. En un accidente ferroviario, un incendio o un naufragio, mientras los más no atinan ni a salvarse, atropellando en su desesperación a los otros, sólo unos pocos hombres, serenos en medio del desconcierto general, acorazados en su voluntad educada en el peligro, acuden con su esfuerzo a contener o disminuir el siniestro, a socorrer a las víctimas. Piensan en los demás antes que en sí mismos y, como conservan su serenidad hasta el final, se salvan muchas veces, mientras perecen los que pensaron, desatentados, solamente en sí mismos. Proyectemos este cuadro, pequeño en relación al enorme siniestro que significa la dictadura, a la lucha social, y tendremos señalados, en esos hombres serenos y en su acción resuelta, a los anarquistas y a su misión frente a toda tentativa dictatorial.

1°. de Mayo

La jornada del 1o. de Mayo tiene, por sus orígenes y sus propósitos, un carácter esencialmente obrero y subversivo. Más que de la resolución de congresos obreros, que no han hecho más que recoger en sus decisiones lo que estaba ya maduro en el ánimo del proletariado internacional, el 1o. de Mayo ha nacido, como fecha de la protesta obrera y de la afirmación revolucionaria, de la profunda conmoción suscitada en el mundo del trabajo por la formidable huelga por la conquista de la jornada de 8 horas iniciada en Norte América el 1o. de Mayo de 1886 y por la terrible represión de que fué objeto, culminada con la muerte en la horca de los mártires de Chicago.

Ya la "Federación Americana del Trabajo" había, en su congreso de 1888, designado ese día para la realización de un movimiento, bajo forma de huelga, como protesta por el crimen de Chicago y en reafirmación de los fines perseguidos en la gran lucha de 1886. En el congreso de la "Federación Nacional de Sindicatos", verificado en Bordeaux del 28 de octubre al 4 de noviembre de 1888, fué planteada igualmente la iniciativa, y aceptada por unanimidad. Algunos meses después (julio de 1889) el Congreso Socialista Internacional, reunido en París, aprobaba la siguiente resolución:

"Organizar para una fecha determinada una gran manifestación internacional, de modo que, en todos los países y en todas las ciudades simultáneamente, el mismo día convenido, los trabajadores pongan a los poderes públicos en la necesidad de reducir a ocho horas la jornada de trabajo y aplicar las demás resoluciones del Congreso Internacional de París".

Así surgió el 1o. de Mayo como día del Proletariado Internacional.

Pero, como todos los grandes acontecimientos cuyas raíces se hunden en la más feraz entraña del pueblo, estremecida por el dolor y la ira, sacudida por la protesta, palpitante de esperanza, la jornada del 1o. de Mayo, que adquirió bien pronto una universalidad no sospechada acaso por ninguno, rebasó desde el principio las resoluciones de los Congresos, y se acrisoló en su carácter fundamentalmente subversivo, levantando la bandera de guerra del proletariado internacional, no ya meramente por la conquista de la jornada de 8 horas, sino contra el privilegio burgués y autoritario, por la total redención humana.

Durante muchos años esta jornada fué de una amplitud relevante, de una potencia formidable, y conservó intacto su sentido de combate y sus reivindicaciones netamente revolucionarias. Es así que la proximidad de esa fecha ponía en sobresalto a los potentados, cuyo temor y cuya angustia se señalaban por la adopción de toda suerte de precauciones, vigilancia extraordinaria, detenciones y grandes medidas militares.

A través de todos los continentes, pueden contarse, los 1o. de Mayo, por las terribles masacres de trabajadores. Pero en todas partes, los obreros, perseguidos por la policía, atropellados por las tropas, diezmados por la metralla, dieron siempre bella prueba de su valor, reafirmando, con dolor y con sangre, su 1o. de Mayo, el de la protesta obrera y la esperanza revolucionaria. Desoían las palabras de orden recomendando calma, desechaban por desviadora la voz de la prudencia cobarde que se inclinaba al desistimiento ante la amenaza de las bayonetas y las ametralladoras, y se lanzaban a las calles, paralizando el trabajo por doquiera, con el ardor despreciador de riesgos que inflaman en los pechos proletarios las grandes causas de libertad y de justicia. Y los amos del poder y la riqueza, los soberbios señores del mundo no se sentían seguros en sus mansiones cerradas ni tras la muralla viviente de las tropas en línea de batalla, y experimentaban un saludable terror.

Ya han pasado esos tiempos. El 1o. de Mayo ha perdido su pristina fuerza, y sólo es mantenido en su verdadero carácter, en su virtual sentido, por los anarquistas, aunque siga obrando, sobre el sentimiento de las grandes masas obreras, con la sugestión poderosa de los mártires, cuya voz el silencio de la muerte acrecentó por siempre en ecos de más en más formidables.

Desgraciadamente, con el auge del socialismo como partido político, el 1o. de Mayo fué degenerando de año en año. El entusiasmo, la efervescencia y el audaz impulso del principio se fueron apagando y lo que fué jornada de riesgo y de pelea, afirmación subversiva, se tradujo en un sarcasmo: la "Fiesta del Trabajo", celebrada en un mundo en que el trabajo y los trabajadores son esclavos.

No más manifestaciones tumultuosas en las calles, no más reivindicaciones enérgicamente sostenidas por grandes masas en acción, agitadas y resueltas. Desfiles tranquilos, bandas de música, discursos pacificadores, bailes y excursiones, etc., dando todo una impresión de calma, de seguridad y de sosiego, que no logra alterar la presencia de la policía ligeramente reforzada, y que se comunica a los burgueses, quienes retribuyen el desvanecido terror de antes arrojando flores o aplaudiendo desde los balcones, al paso de los manifestantes.

He ahí en qué ha venido a parar el 1o. de Mayo.

Y, sin embargo, el 1o. de Mayo debiera, para conservar su expresión propia, ser una jornada de firme acción, de reafirmación de propósitos revolucionarios. Conspiran contra ello la deletérea influencia de la social-democracia, el reformismo obrero y el corporativismo sindical, solamente cuidadoso de salvar los cuadros gremiales de todo evento subversivo. Sólo los anarquistas se esfuerzan en imprimir al 1o. de Mayo el carácter y la trascendencia que le son propios. Como los trabajadores de cierta región francesa que penetraron en la fábrica en que eran explotados, se apoderaron de piezas de tela que ellos mismos habían tejido y las repartieron, mientras los socialistas realizaban su "fiesta del trabajo", expresando en esa forma la misión que el Trabajo debe cumplir, los anarquistas aspiran a salvar el sentido del 1o. de Mayo. Pero su afán es el mismo para todos los días del año, y les acucia la esperanza de levantarlos como otras tantas barricadas en la lucha sin tregua contra la autoridad y la burguesía. Que el 1o. de Mayo sea una barricada entre muchas otras.

Mas no hay que desesperar porque el 1o. de Mayo no conserve su primitivo impulso. No seamos excesivos observadores de fechas y veamos la realidad que todos los días del año nos ofrecen. El proletariado es más fuerte que antes, a pesar del imperio casi general de las dictaduras, y cumple acciones de más en más formidables y contra ellas se abate la represión con igual saña criminal que en los 1o. de Mayo de doloroso recuerdo. Las líneas de la batalla social se han tendido sobre un frente más vasto, la inminencia revolucionaria se hace presente con más fuerza y el terror de gobernantes y burgueses existe acaso más que antes, aunque no se exprese en la forma teatral de otros tiempos. El auge de la dictadura no es más que la exteriorización de ese terror, y el resultado, además, de la descomposición del régimen.

En este 1o. de Mayo, pues, no necesitamos levantar banderas de lucha. Permanece enhiesta la de siempre. Por eso queremos hacer de él una jornada formidable contra la reacción y la dictadura, y por la libertad de Simón Radowitzky, motivos de acción que hemos tomado ardorosamente en nuestras manos.

En este 1o. de Mayo hagamos gravitar, en el ánimo de los trabajadores, el recuerdo de los mártires que fueron, para suscitar su esfuerzo por la salvación de las nuevas víctimas prometidas al martirio y contra las tiranías que sacrifican a los pueblos.

ESTE 1°. DE MAYO

Cómo encuentra el mundo este 1o. de Mayo?... O más claramente: cómo está el Estado frente a nosotros, y nosotros mismos frente al Estado?... Iremos a nuestros libros de contabilidad para una compulsa meticulosa, o haremos como aquel "loco" que, empeñado en producir la loza, y no teniendo más leña, echó sus muebles al fuego y, como ni aún así la produjera, echó el sombrero, las botas, toda su ropa, hasta quedarse desnudo frente a la boca del horno?... ¡Y la produjo!

De cuáles somos nosotros?... De los que no dan paso fuera de sí, atrás ni adelante, sin tener antes bien sabida y calculada la ida y la vuelta, o de los que quieren estar siempre entre el pueblo, como hogueras en sus noches o herramientas en sus ansias?... A cualquier pregunta de estas sólo puede contestar nuestro temperamento o nuestra temperatura; más que el cerebro y la lógica, el corazón y los nervios de cada uno. Nosotros, por lo pronto, contestamos: no somos balanceadores.

Pero comprendemos a éstos, sin embargo. El noble éxtasis del matemático, economista o sociólogo, nos es también respetable; pero nos cuadra mejor — ¡tanto mejor! — la exaltación del militante. Habrá alcanzado aquel otro la perfección de su obra; ante sus generalizaciones abarcadoras de tiempos, hombres, sucesos y consecuencias, diremos: perfectamente. Pero también nosotros somos perfectos: perfectamente fragmentarios.

Cómo encuentra el mundo este 1o. de Mayo?... Tras un sereno balance él podrá decir que mal, que muy mal. Dictaduras arriba, derrotas abajo y al medio el vacío, o lo que es peor, la confusión y la lucha de mil fuerzas que se inhiben entre sí o que se despedazan. Y tendrá razón quizás, una razón de conjunto, una amplia razón plana.

Pero nosotros tenemos también nuestros sentidos; los agudos y envolventes sentidos de las raíces y de la libertad. Los sentidos que, una vez que agarran, ya no largan ni el terrón en el surco ni la esperanza en el corazón humano. Y desde este oscuro fondo de la vida, contracantamos: este 1o. de Mayo, igual que el 2 de Junio o el 31 de Diciembre, nos halla y nos hallará echando leña al horno!

Compañeros anarquistas: que el que tenga el bisturí lo hunda en la carne podrida, sin miedo y sin asco; que el que posea la luz ilumine el camino infinito; nosotros no tenemos sino un hacha atada al puño, y atropellamos hachando. Y ojalá a todos, serenos y exaltados, tristes y alegres, sabios e ignorantes nos envuelva el mismo grito, nos toque y nos bese la misma certeza inmortal, este 1o. de Mayo. ¡A pesar de todo y contra todo, triunfaremos, hermanos!



De lá cuna a la tumba el obrero es siempre esclavo del capitalismo

NUESTRO TRABAJO

No tienen razón quienes afirman que el pueblo padece de insensibilidad. Todo prueba, por el contrario, que es sensible, emotivo e impresionable, que sabe vibrar y apasionarse desinteresadamente. Cierto es que suele hacerlo por motivos fútiles, por causas que están lejos de ser plausibles y que, sin relación alguna con su vida, debieran serle indiferentes, pero lo que queremos constatar es su capacidad de conmoverse y apasionarse, sean acertados o no sus objetivos. Y éste es un hecho indiscutible, del que podemos esperar los más bellos frutos, si se consigue que el pueblo, adquiriendo conciencia de cuanto le interesa directamente, se apasione por nobles causas y sanas reivindicaciones, en vez de hacerlo por estúpidas idolatrías, por el culto de la fuerza bruta y por las luchas electorales o deportivas.

No basta repudiar tales espectáculos lamentables que apasionan a las gentes, ni señalarlos como prácticas malsanas estimuladas por los poderosos como un diversivo del peligro obrero y revolucionario. Ya que el pueblo se emociona y agita tan fácilmente, revelando algo así como una instintiva necesidad de apasionarse, lo necesario es estimular, orientar, esclarecer esa inclinación, no combatirla, tratando de ennoblecerla al darle por móvil el espíritu de rebelión, el amor a la libertad y la justicia, el odio a la explotación y la opresión.

La tarea es ardua, ciertamente, pero de su feliz realización depende el éxito de nuestras luchas.

Es preciso substraer a la multitud del dominio de las preocupaciones y sentimientos que absorven al presente su actividad, e imprimir a ésta un rumbo nuevo y un poderoso impulso, y para ello es menester contar con una causa, un ideal, que sea capaz de transportarla de entusiasmo, vigorizarla en audacia y espíritu de sacrificio, y producir en ella, profundamente, ese estremecimiento contagioso que se propaga de individuo a individuo y que, a favor del fervor colectivo que crea, determina los más profundos sacudimientos populares, los más preciosos hechos, como supo hacerlo el cristianismo primitivo y el ideal republicano en el siglo XVIII. De aquellos fuegos, sólo quedan cenizas, desde hace mucho frías. Del misticismo heroico, que afrontaba sonriente el martirio, afirmando su fe bajo el hacha del verdugo o entre las garras de las fieras, y que conquistó el triunfo del cristianismo: ¿qué queda ahora? Una iglesia calculadora, politicante y despótica, puesta al servicio de las peores causas.

Del fervor republicano que inflamó de sacro ardor de libertad el pecho de los ''descamisados'' que defendieron, contra la formidable coalición europea, la Francia de 1789, no es mejor lo que queda. Envilecido, encenagado por un siglo de corrupción, de infamia y de reacción, el ideal republicano es una cosa muerta que no puede suscitar ya más, ni siquiera frente a la regresión dictatorial, el entusiasmo de las multitudes. El aporte del socialismo político, que aspira a una simple e intrascendente substitución de gobernantes, no consigue galvanizar, como los hechos lo demuestran, el cuerpo moribundo de la democracia.

Nada de eso sirve para la gran obra. Y el bolchevismo? Tampoco. La revolución rusa produjo realmente un sacudimiento precursor de grandes acontecimientos en el mundo. Una nueva fe se encendía en los pechos proletarios, a través de todos los países, y la marea alta del entusiasmo, la efervescencia y la audacia subversivas alcanzaba su punto máximo. La impaciencia de la acción se contagiaba de hombre a hombre, y las multitudes, hasta pocos antes entregadas a sus preocupaciones ordinarias, apasionadas por pequeñeces ridículas, eran otras al sentirse transportadas por el fervor revolucionario. Pero también esa llama se apagó. Poco a poco, ante la revelación del estrangulamiento de la revolución rusa por el poder bolchevique, la marea fué decreciendo mientras crecía, a favor de la decepción producida, la de la reacción.

¿Qué queda, pues, que, por su bondad y su belleza, por la justicia de sus principios y la grandeza de sus fines, sea susceptible de conmover y exaltar el sentimiento colectivo, entusiasmar el ánimo proletario y conducir a las multitudes, animadas por la audacia y el espíritu de sacrificio, sobre la ruta de la revolución necesaria? Queda la Anarquía, este ideal al que nos dimos por entero, como se han dado, desde tantos años atrás, los mejores varones de la humanidad.

Propaguemos incansablemente nuestro ideal; penetremos con él en todos los ambientes extendiendo el campo de nuestro proselitismo, y enseñemos sobre todo con el ejemplo, esforzándonos por practicar en nuestra conducta diaria los principios que nos son queridos, y lograremos atraer al pueblo que es sensible, emotivo y apasionado y sabe vibrar intensamente cuando puede abrevar su sed de redención en la fuente de un gran ideal.

Tenemos los anarquistas en nuestras manos una preciosa herramienta, la única capaz de redimir la humanidad, y somos responsables del uso que de ella hagamos. Tomemos con amorosa energía la herramienta del Ideal Anarquista y pongámonos con redoblados bríos al trabajo. Que cada uno de nosotros se multiplique, hablando, escribiendo, agitando, confiando más en los hechos que en las palabras, y seamos todos militantes incansables, fervientes y entusiastas.

Veladas y Conferencias para el 30 de Abril a la noche

EN AVELLANEDA

Organizada por la Biblioteca "Justicia y Libertad", y a beneficio por partes iguales de su caja social y de la iniciativa pro "La Antorcha", se realizará una velada en el Cine "Select", Av. Mitre 1559 (Crucecita). Se pasará una cinta cómica. Hablarán Rodolfo González Pacheco en castellano y Anatol Gorelik en "Idichs". Se estrenará la película basada en la sublevación del pueblo Ruso titulada: "EL DOMINGO SANGRIENTO" y habrá un cuarteto de guitarristas.

EN MATADEROS

Organizada por las Agrup. "Germen" y "Cultural", en el CINE TEATRO ALBERDI, J. B. Alberdi 6169, a total beneficio del Comité Pro Presos Sociales. Habrá recitación de poesías, cantos revolucionarios y se representará el drama de González Pacheco: "HIJOS DEL PUEBLO". Conferencia por el comp. Pedro Ortuzar.

EN SAN FERNANDO

La F. O. L. de San Fernando y Tigre organiza una función, en el salón de la Sociedad Italiana de San Fernando, a beneficio por partes iguales con el Comité Pro Presos local. Se representará la comedia dramática de F. Sánchez: "EN FAMILIA" y la conferencia estará a cargo del profesor CESAR GODOY URUTIA.

El martes 1.º de Mayo grandioso mitín a las 15 horas. Punto de reunión, PLAZA DEL CANAL. Hablarán oradores de la Capital, La Plata y de la localidad.

EN LA PLATA

..Organizada por el periódico "Ideas" se realizará una velada teatral, en el salón "LA GAULOISE", calle 4 entre 45 y 46. Se representarán las piezas dramáticas le R. González Pacheco: "LAS VIBORAS" y "A CONTRAMANO". Conferencia por el compañero Niemes.

EN VALENTIN ALSINA

Organizada por la Bibl. "J. B. Alberdi" y a su total beneficio, se realizará una velada y conferencia, en el salón "COSMOPOLITA", calle Portela 2989. Se representará, por el Cuadro "Sembrando Flores", el drama en tres actos "ESCLAVITUD" y la comedia "LA HISTORIA de OTELO". La conferencia estará a cargo del compañero Jesús Gómez.

CHICAGO

La violencia fermentaba. De un polo al otro de la tierra corría el nuevo credo, preparando los días en que la libertad sería un hecho.

América, la tierra nueva, abierta a todas las aspiraciones, apta a todas las iniciativas, convirtióse en magnífico campo de cultivo para la buena semilla revolucionaria. Como en la vieja Europa, América veía sus campos y sus ciudades repletos de miserables y harapientos, y en los espacios dejados libres por los grandes acaparadores una multitud de hambrientos.

La libertad soñada no se realizaba en América. La fiebre del oro hacía por el contrario más ruda y más cruel la lucha por la existencia; y en ella se combatía ferozmente. Así la protesta del pobre era una continua lucha, obligada por el hambre inmediato, forzada por necesidades apremiantes.

Un día... como en París, casi un siglo antes, por una nonada, por uno de los eternos conflictos, se realizó una protesta, la autoridad a su vez quiso reprimir exaltados lirismos de lenguaje y vino la represión. A ésta sucedió un llamamiento a las armas y al otro día el pueblo aprestóse a la defensa de sus derechos. Agravios de parte a parte, insultos, un brazo que se yergue y una bomba que estalla entre los representantes de la autoridad: esta es la síntesis de aquel día.

Vinieron después las represiones brutales; actos cobardes y estúpidos de autoritatismo desenfrenado. Villanías practicadas a mansalva contra seres indefensos, toda la crueldad legal practicada por jueces que deliberadamente querían castigar a seres de antemano indicados.

La tragedia se fué desarrollando en escenas de lentitud desesperadora. Por las salas del tribunal americano pasó toda la mentira de una sociedad malvada. Testigos fingidos o comprados, inventados por la policía; jueces venales, orgullosos de su prevaricación; una policía asesina exigiendo venganza; un público imbécil, aterrorizado por una prensa estúpida y chillona, endiosadora de la autoridad y del oro, azuzando unos y otros, inventando hechos, tergiversando declaraciones, mintiendo... En otra ocasión esto hubiera sido notado y denunciado, no en esta porque la anarquía estaba en la barra del tribunal.

Todos los medios eran considerados legales para alcanzar el fin deseado, para aniquilar el atrevido movimiento reivindicador.

Se pretendía aniquilar la gran revolución que apuntaba en el horizonte de la humanidad; la burguesía pensaba que aquellos hombres, representantes apenas, eran toda la clase oprimida, y el fallo cayó, cortante como una lámina de acero, condenándolos a la pena de muerte.

Apoteosis de la violencia. — Mañana de Noviembre, oscura y helada. Una calle en estado de sitio. En todos los semblantes el miedo o el dolor, únicos sentimientos en que aquel día se hallaba dividido el mundo. Una prisión rodeada de bayonetas, dentro de ella cuatro hombres preparándose a morir. Sobre la humanidad un silencio de plomo, solo la voz del viento cantando el requiem de los héroes.

Cuatro horcas levantadas al cielo, junto a ellas una agrupación miserable de jueces y militares, sacerdotes y periodistas. De pronto, silencio más profundo: de lo alto de una horca una voz habla. La cuerda ceñida a la garganta corta el discurso comenzado. Otra voz suena:

—¡Salud, oh, tiempos en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras bocas que hoy sofocan con la muerte!...

El golpe de cuatro cuerpos cayendo en el vacío se hace oir y a ese ruido responde un suspiro de alivio, lanzado por todos los asesinos!...

Después... la vida recobró su agitación, su movimiento, y con mayor vigor, con más fuerza, creció la planta revolucionaria.

El mundo miró crecer la falange de rebeldes, comprendiendo, aunque tardíamente, que las ideas no se ahogan con sangre, que la rebeldía de los espíritus no se cohibe martirizando los cuerpos.

Chicago es la apoteosis de toda la violencia revolucionaria. Después de ese hecho toda la evolución rebelde no es más que una sucesión; él es el verdadero punto de partida hacia la felicidad.

De ahí en adelante la rebelión se acentúa y la fuerza de los oprimidos se impone. La fecha de Chicago es conmemorada como día de la gran protesta y a cada conmemoración tiembla el mundo. Las masas proletarias desfilan al son de los nuevos himnos y las sombras de las víctimas son recordadas como precursores.

El recuerdo de Chicago flota sobre las multitudes rebeldes. Ellas recuerdan la miseria y el dolor propios y saben que las nobles víctimas fueron inmoladas por haber defendido la causa común. Y los oprimidos sienten el pecho henchido de nuevas esperanzas y el corazón lleno de nuevos ardores cuando el recuerdo de Chicago les inflama el rostro y enciende la sangre.

Chicago representa de una manera exacta y definitiva la miseria humana, el dolor universal. Es la causa de todos los pobres, de todos los esquilmados, de todos los miserables; es el resumen de la gran batalla de que la tierra es el teatro inmenso, y es el último acto de la gran tragedia de la violencia, cuyo epílogo se aproxima.

Chicago es un grito de guerra; una voz de maldición, una palabra de venganza. Quien dice *¡Chicago!* dice *¡Odio!* Quien nombra Chicago sugiere una idea de rebelión. Quien piensa en Chicago piensa en el desquite, que será el gran triunfo.

Para los pobres, para los vencidos, para los humillados, Chicago representa un estigma, imborrable hasta

VIVA LA ANARQUIA!

Mientras abajo en las minas, sobre los surcos, en los talleres, sobre el umbral de una iglesia, de un cuartel, de un lupanar, al halago de un rufián, por los edictos del rey, bajo la férula del patrón, ludibrio de la ignorancia, de la vileza, del hambre, se prostituya un siervo, y el mundo civil no sea más que el ergástulo del trabajo y del derecho;

Mientras en los campos se yerga un seto, entre las patrias una frontera, entre el trabajo y el pan la maldición de la biblia, la sanción de los códigos, la impunidad de la usura, del fraude y de la rapiña, y entre los hombres — del mismo dolor nacidos — existan la desigualdad, el odio, el fratricidio; y el mundo no sea más que un torpe mercado en que los brazos y los corazones, la fe y el orgullo, la conciencia y la justicia se subasten obscenamente por un puñado de billetes;

Mientras constante ascensión inexorable desde la coerción a la libertad aparezca la historia del progreso humano que de aquélla ha buscado y destruído signos y términos, y de ésta no sufre rémora o barrera tanto que todas las ha superado y roto;

Mientras ninguno pretenda — y nadie lo osó hasta ahora, ni lo osa — que, después de haber abismado las sacerdotales autocracias de los orígenes, los imperios de derecho divino en el medio evo, las monarquías nobiliarias que hasta la Declaración de los Derechos ocuparon su lugar, después de haber minado de acerbas desconfianzas y asíduas revueltas el compromiso oblícuo entre la dudosa gracia de dios y la defraudada voluntad de la nación, bajando de los cielos a la tierra, dividiendo entre la universalidad de los ciudadanos, derechos y franquicias de la soberanía, el progreso haya encontrado sus columnas de Hércules, la última Tule en la despreciable oligarquía de esbirros y ladrones que nos acogota, y que retribuyen abundancia y potencia con inedia, puntapies y burlas;

Mientras, paralela a esta evolución del principio de autoridad — que transmigrando de los cielos a la tierra, del creador a cada una de sus criaturas, investidas de la facultad y de la capacidad reconocidas de elegirse los propios gobernantes, implica en cada una de ellas la libertad y la capacidad de gobernarse por sí misma, y en su extrema consecuencia la negación del Estado,— una más profunda evolución se acompañe y se acelere, por la que la institución de la propiedad, de las soberanas omnipotencias, de la santidad y de la inviolabilidad quiritarias, del derecho de usar y abusar de hombres y de cosas, se ha debido sujetar a reservas, a deberes, a funciones cada día más varias y más vastas de asistencia, de defensa, de garantía, de seguridad social, preludiando la era próxima en que la tierra y la máquina, como el aire y la luz, serán patrimonio común e indivisible, instrumento y arras de la libertad, de la vida, del bienestar, de la alegría de todos;

Mientras sea rebelión a la tiranía, execración de la iniquidad, anhelo de justicia, sueño de fraternidad, espasmo de liberación: mientras sea verdad generosa, accesible realidad del mañana:

Frente a los castrados que se horrorizan, a los fariseos que la abjuran, a los hartos que la imprecan, a los tartufos que se remuerden, a los cobardes que la traicionan, a los canallas que la persiguen, ahora y siempre: VIVA LA ANARQUIA!

Y hasta tanto no se detenga el progreso, hasta tanto no sea pagado este sacro débito de dar a todos y a cada uno el viático del pan, el escudo de la verdad, la tregua de la pena, la alegría del amor, un rayo de sol, la seguridad del hoy y del mañana;

Mientras de los altares, heroicos de abnegación y de renuncia, ardientes de fe y de pasión las preces de los humildes suban vanas a dios, sin cosechar más que la dudosa y tardía gracia de las beatitudes ultraterrenas;

Y los anales de toda gente, de toda tierra, de todo principado y de toda edad documenten que a la devoción, al heroismo, al inexhausto fervor de los esclavos, de los vasallos, de los súbditos no han respondido las aristocracias más que con las tallas, con las extorsiones, con los escarnios, con el vituperio;

Y la crónica de todos los parlamentos — aún allí donde están penetrados del espíritu de los tiempos nuevos y de las nuevas representaciones que del proletariado y de sus reivindicaciones han asumido la investidura — no sea sino el cotidiano testimonio de su política incapacidad de innovación y de reforma, y en los institutos representativos se traduzca la custodia más celosa y más odiosa de los privilegios, de los que debieran ser la antítesis en fuerza de la constitución que reposa sobre la igualdad de todos los ciudadanos, en obediencia al mandato que han solicitado y recibido;

Mientras del seno mismo de los grandes sindicatos del trabajo, los dirigentes — que han conocido también los tormentos de la miseria y de todas las humillaciones apurado la hiel — arrivados a la cima, no rivalicen más que en domesticidad y en prostitución en la custodia del privilegio y el dominio de los explotadores;

Mientras el apóstol inerme se abata con el Nazareno en la cruz, con Giordano Bruno en la hoguera, con José Mazzini en el exilio perpetuo, con Francisco Ferrer en los fosos de Santa Eulalia, mientras a Ildebrando ceñido de armas y de audacia sonríe el universal triunfo del cristianismo, mientras de los temerarios ímpetus de Pisacane y Garibaldi prorrumbe libre la patria, mientras sobre tres revoluciones asienta la burguesía sus finales victorias, y toda edad y todo orden y todo hombre tiene el patrimonio de independencia y de bienestar que, de por sí, con sus manos mismas, ha sabido con coraje indómito e inexhausta constancia forjarse;

Mientras el sacrosanto derecho al pan, al conocimiento, a la libertad, a la paz que la sapiencia de dios, la magnánima virtud de los reyes, la sagacidad de los parlamentos no han sabido constreñir sobre el humano destino, permanece aspiración legítima, misión irrecusable del proletariado internacional, y la emancipación de los trabajadores obra de los trabajadores mismos;

Mientras ciencia y razón, experiencia e historia griten desde el abismo de los siglos que entre nebulosas de llamas confirmó el planeta los orígenes y los destinos, que por la violencia solamente encuentra el gérmen, en las tierras duras, las vías del sol y la gloria de las espigas, que no culmina sin dolor ni sangre, a los orgullos de la vida nueva, el idilio de amor, y que son fatales los huracanes sangrientos del ''terror'' entre renovamiento y restauración:

Frente a los castrados que ante ella palidecen, a los fariseos que la abjuran, a los hartos que la imprecan, a los tartufos que se remuerden, a los cobardes que la traicionan, a los canallas que la persiguen, ahora y siempre: VIVA LA REVOLUCION SOCIAL!

En esta hora? — me susurra extraviado el compañero cómodo que no gusta ajar al aguacero el hábito revolucionario de las bellas mañanas de sol, de las algazaras comiciales.

Propiamente en esta hora que... contra todo cismático disentimiento más lívidas y más furiosas las rabias conservadoras, recrudecen sobre las débiles falanjes de vanguardia?...

...Ahora, precisamente!

Vigilar en custodia del derecho cuando no hay quien lo insidia, derramarse en truculencias retóricas sobre el ''harto burgués'' cuando atento a la laboriosa digestión ni siquiera os mira, imprecar del levítico subversivo contra la reacción cuando amenaza o devasta la lejana sementera ajena, y arrodillarse a las contricciones, abdicar la fe, arriar las banderas, esconderse en sótanos, bajo tierra, bajo las polleras de las comadres cuando los cielos se entenebrecen, la tempestad arrecia, y se tiene contacto con el enemigo en las avanzadas, es cómodo sin duda alguno, es la sublimización de la virtud práctica y de la prudencia avisada.

No hay más que una desgracia por medio: nosotros no somos ni virtuosos, ni prácticos ni sagaces.

Los cálculos a que nos han habilitado la vida larga y procelosa, la experiencia acre y asídua, son elementales y se pueden hacer con los dedos.

¿Responde a verdad, responde a justicia, a fatalidad indeprecable del progreso, a urgencia improrrogable de liberación, este nuestro ideal anarquista deslumbrante y vituperado??

Y entonces, ni la verdad tolera eclipses, ni la justicia remisiones, ni demoras la obra santa de la emancipación.

Y aquí es preciso permanecer!

Para alcanzarla debemos franquear a los esclavos de los efugios de los prejuicios y de las devociones absurdas, trocando en conciencia actuante, en torrentes de energías irresistibles, en concordia de propósitos y de esfuerzos liberadores, las ignavias descorazonadas, los mezquinos egoismos, las competencias ciegas, la milenaria vileza!

Y a extraer, de esta híbrida profusión de invertebrados, las férreas legiones que rescatarán la tierra y los hombres de la esclavitud y del oprobio, nosotros llegaremos infundiendo a los reclutas amedrentados ese poco de coraje, de firmeza, de fe, de tenacidad y de carácter que las adversidades educaron en nosotros, más bien que arrojando armas y bagajes al primer choque, a la primera descarga.

Y aquí es preciso permanecer!

No os sentís con riñones para ello?

¿Entre la telaraña del inquisidor pedís salvación a dios, al Estado, a la ley, al orden que os sofocan? ¿Inclinados sobre el altar de los fetiches de que habéis blasfemado mil veces, repetís, compungidos, golpeándoos el pecho, los homenajes y las devociones: ''sois un buen muchacho que se ha desviado acaso en las manifestaciones anticlericales pero que siempre ha creído y cree aun hoy en el buen dios; que habéis soñado, es verdad, las radiosas eucarestías de la Internacional proletaria, mas sin sacrificarles ni los orgullos de la patria, ni las reivindicaciones de la estirpe, ni los derechos imprescriptibles de la civilización, ni la santidad de la guerra que los tutele; y que si vuestro antimilitarismo os impide vestir el uniforme del soldado, empuñar las armas y correr los riesgos y la aventura, no sois, en el fondo, tan adversos a la ley de la nación, de no pedirle un refugio...?

Aquí es preciso permanecer.

Sobre la brecha se permanece sin jactancias ni temores... aquí, rebeldes inmutados e inmutables a toda tiranía, a todas las iniquidades, a todas las vergüenzas del orden privilegiado, aquí velamos en armas, y mientras sea anhelo de justicia, sueño de fraternidad, espasmo de liberación; mientras sea verdad generosa, accesible realidad del mañana:

Frente a los castrados que se horrorizan, a los fariseos que la abjuran, a los hartos que la imprecan, a los tartufos que se remuerden, a los cobardes que la traicionan, a los canallas que la persiguen, ahora y siempre:

VIVA LA ANARQUIA!
VIVA LA REVOLUCION SOCIAL!

Luigi GALLEANI.

EL HOMBRE DE LA PLAZA PUBLICA

Segundo Cuadro de la obra de González Pacheco, próxima a estrenarse

(Cuarto en casa de inquilinos. Puerta lateral derecha de acceso a un balcón sobre una plaza. Foro al patio. Otra izquierda. Hay una mesa en el centro, con hule, un aparador de pino al fondo, un baúl derecha, sillas y las demás corrientes cosas de las habitaciones de los pobres. Al levantarse el telón la escena está sola; un momento después aparece por la izquierda Carmen, vestida de trapos oscuros que destacan su palidez delgada y suspiradora. Trae un diario en la mano y cruza a foro; abre la puerta y se encuentra a Guillermo de espaldas, sentado.

CARMEN. — (Sorprendida). Ah! Guillermo. Me ha asustado. Pase. (Sonríe triste).

GUILLERMO. — (Se incorpora y entra). Creí que dormía y me resolví a esperarla. Su vecina me dió esta silla. (La ve vestida de calle). Iba a salir?...

CARMEN. — Sí; pero aquí cerca. Siéntese. Vuelvo enseguida.

GUILL. — A la feria?... Voy yo. Qué precisa?

CARMEN. — Oh, no! Qué ocurrencia!

GUILL. — A mi me gusta ir a la feria; tocar cosas de la tierra.

CARMEN. — No; es un aviso, un empleo. (Indica el diario).

GUILL. — Un empleo?... Usted va a emplearse?... A los tres días de... (Ella baja la cara). Carmen, no! Hay que ser razonable!

CARMEN. — Estoy sola; no tengo nada que hacer; debo pensar...

GUILL. — Más adelante, después. (Se sienta). Por lo demás hoy es fiesta.

CARMEN. — Hoy es fiesta?...

GUILL. — Bueno, fiesta, es un decir. Fiesta en el almanaque. Es curioso también esto. (Mira lejano, al techo, a los muros).

CARMEN. — (Le sigue la mirada). Qué?...

GUILL. — El contraste entre ciertas palabras y su significado. Qué absurdo, no?

CARMEN. — Ah!

GUILL. — Parecen dos caras: de santo y bandido, o de nieto y abuelo. No ha razonado sobre ello?... Yo sí. Siéntese. Por ejemplo, la palabra fiesta. Verdad que parece un ramo, algo que prenderse al pecho, fragante y alegre?... Y sin embargo, a qué huele la fiesta del pobre?... Es el día en que él se queda en su cuarto y ha de ver sus chicos sucios, su mujer agriada, sus viejos trastos que parecen, como él mismo, obreros sin ganas. Nuestra fiesta, hija mía, es una flor en una jarra sin agua. Huele a tristeza.

CARMEN. — (Se mueve). Qué le vamos a hacer?...

GUILL. — No es razonable. Y como esa palabra son casi todas. Tome. (Le da un sobre).

CARMEN. — Qué?...

GUILL. — Unos pesos, que le manda Pablo.

CARMEN. — Pablo! Y dónde está?... Cuándo viene?... Le han avisado que el nene?... (Va a sollozar).

GUILL. — Estaba al sur. Ni sabemos tampoco nosotros dónde. Para avisarle hubiera habido que mandar un correo de plaza en plaza hasta dar con el hombre que habla. Pero su gira era sólo por dos meses. Y ya han pasado...

CARMEN. — (Reacciona. Por el sobre). Esto no es de él. No quiero!

GUILL. — Es mío, entonces! (Severo). Qué hay?... (Ella se abate). Tome; no le dé a la plata una importancia de que carece. Es decir, no. Ahí tiene usted otro contraste: plata! Se dice plata y es como si se diese luz a una lamparita; hasta los animales parpadean. Pero olió usted alguna vez un puñado de pesos?... A qué huelen?... A rebozo de viuda, a blusa de obrero, a pañuelo con lágrimas.

CARMEN. — (Se levanta). Un poquito de café, Guillermo?... Voy a hacérselo. (Medio mutis).

GUILL. — Café? Bueno. (Se para también, sonríe, la llama). Carmen...

CARMEN. — (Desde la puerta). Qué?...

GUILL. — (Piensa en voz alta, de cara al público). Estoy hilando tan fino que no me ve el tejido. Pobrecita! (A ella). Veníamos tres hacia acá. Aníbal y Juan quedaron ahí en la plaza. (Señala). No se animaron, sabe? Me dijeron: tú, que eres más razonable, anda y llévale a Carmen nuestras condolencias.

CARMEN. — (Lagrimeando). Gracias.

GUILL. — Y yo acepté la misión, no porque me crea un curandero de almas, sino porque... Venga aquí... (Va a ella). Razonemos...

CARMEN. — (Tiembla y llora). Guillermo, no! No me hable de eso!

GUILL. — (Recién la ve). Oh, pero cómo?... Usted llora?... Carmen! Eso no es razonable. Su niño ha muerto. Muy bien! Es decir, muy mal! Pero un niño... Razonemos...

CARMEN. — (Como si le mostraran su nene muerto). No! No! (Retrocede foro y sale llorando).

VECINA. — (Dejándola pasar bajo sus ojos piadosos). Oh, señor! Por qué se lo recuerda?... Pobrecita. Está inconsolable. También, el marido ausente, el hijito muerto. Es cruel, la vida, muy cruel! (Entra).

GUILL. — (Vuelve a sentarse). Al demonio! (Se ensimisma). Y sin embargo, las penas, no con pan, como dicen, sino con razón son menos.

VEC. — (Pasa derecha y mira a la plaza). Lindo domingo, eh?... Hoy la plaza va a estar llena de chicos... Los míos la han soñado anoche.

GUILL. — (Despierta). Ah, usted tiene niños?...

VEC. — Ay, sí! Unos cuantos. Demasiados. Ahora duermen.

GUILL. — Niños, niños. De ellos quería razonar con Carmen. Pero ya ve; es joven, no entiende. Usted es otra cosa...

VEC. — (Prevenida). Eh?...

GUILL. — (Al bulto). Qué es una mujer, señora?...

VEC. — Una mujer?...

GUILL. — Antes del matrimonio, digo.

VEC. — Qué sé yo!... Será eso, no más, soltera.

GUILL. — Oscuridad y ruidos. Sí; aunque sea blanca y muda, es oscuridad y ruidos. Ideas, sentidos e instintos, todo revuelto, alborotado, confuso. Un remolino de polvo, hojarasca y pétalos de esos que el viento levanta en los caminos de las plazas públicas. En fin, algo que no es razonable. Pero, de pronto, he aquí que esa columna de vida espesa y ruidosa cae en los brazos de un hombre, se empapa de agua, se hincha de humus, y alumbra una cosa clara; le brota un hijo... Sobre el barro una estrella! Qué digo, una estrella! Diez estrellas! Estrellas sus senos, estrellas sus labios, estrellas sus ojos. Estrellas, estrellas! Una madre es la noche estrellada.

VEC. — (Lo mira extasiada). Qué bien!

GUILL. — (Se dá un poco de tono). Hum! Sí. Bien... Y qué es esto?... Ah, no sabe?... Hay que razonar, señora! Es la vida que ensaya, por billonésima vez, su destino de luz!

VEC. — Muy lindo!

GUILL. — (Convencido). Y, qué quiere?... Cuando un hombre razona, hasta lindo parece.

VEC. — (Ríe). ¡No! Usted, no! Lo que dice.

GUILL. — Ah! Bueno. Es igual. Decíamos que una madre es la noche estrellada. Y de pronto sus estrellas se apagan, su niño se muere!

VEC. — (Desencantada). Oh, no, señor! Qué crueldad!

GUILL. — Se muere!... Pero... (Quiere arreglarlo) no me refiero a los suyos; los suyos son sanos. Oh! Sanísimos!

VEC. — Usted los vió?... Son sanos, sí, gracias a Dios. Sin embargo, el más chiquito, no sé, se resfría de nada...

GUILL. — El más chiquito es un roble! Yo lo he visto una vez y me dije: este tipo va a vivir mil años!

VEC. — Lo ha visto?... Cuándo?... Si todavía no lo he sacado del cuarto! (Anhelante, con el alma fuera). Oye? Parece que tose, no?... Sí... tose, tose! (Se precipita fuera). Tesoro mío! Angelito! Ya voy, ya voy!

GUILL. — (Solo, con redoblado enojo). Al demonio! Razonar es lo mismo que buscar un alfiler en un estante con copas: no se vé lo que se voltea ni lo que se rompe. Aunque nos lastimen los vidrios rotos. Yo también estoy sangrando... (Se dispone a irse). Al demonio! (Ve aparecer por foro a Aníbal y a Juan). Hombre, muy bien! Y si hubieran llegado antes, o en lugar mío, mejor aún!

ANIBAL. — (Entra). Qué pasa?... Y Carmen?...

GUILL. — Por ahí, llorando. Y otra que vino después, seguramente temblando frente a la cuna de su hijo.

ANIBAL. — Por qué?...

JUAN. — (Visiblemente borracho). Te lo decía yo. Vamos nosotros, vamos. Guillermo va a hacer un barro. Y ahí está: ya lo hizo. Pero, amigo! Bueno. Déjenme a mí ahora. Donde está esa muchacha?... (Se tambalea buscándola).

ANIBAL. — (A Juan). A ver vos! Estate quieto. Sentate.

GUILL. — (A Aníbal). Por lo mismo que en las plazas siempre soy yo al que encadenan. Porque no hay nada más subversivo que la razón, ni más inoportuno!

JUAN. — (A Aníbal que ha intentado sentarlo). Cómo, sentate?... Tengo que hablarla, amigo. Yo soy baqueano para estas cosas...

ANIBAL. — (Conciliador). Sí, sí, ya sé. Pero, hacé el favor: sentate. (Lo sienta).

GUILL. — (Admirado). Y ese?...

JUAN. — Sentate, sentate! Y mientras Juan se sienta, Carmen llora... Esto está mal, compañero. Es una traición a Pablo!

ANIBAL. — (Explica a Guillermo). Me arrastró aquí. Yo no quería; pero hubiera sido peor que viniera solo.

GUILL. — Pero, qué tiene?...

ANIBAL. — Desde que vos nos dejaste, entró a tomar a una cantina y...

GUILL. — Está borracho! (En un grito, abalanzándose a Juan). Juan! Tú! Un obrero! Has perdido la cabeza?... Pero esto no es... Al demonio!...

JUAN. — Y qué hay?... (Quiere pararse). Tanta política!

GUILL. — (Le toma la cara, le mira los ojos). Hermano mío querido! Pero, esto no es razonable!

JUAN. — Bueno, y qué?... Yo solo he tomado dos veces en mi vida! Dos. Una: el día que me uní a mi mujercita, y la otra, hoy, que hay que consolar a Carmen. Y por qué lo he hecho? Vamos a ver: por qué? Hay que razonar, amigo! Porque entonces, igual que ahora, se precisaba un poco de política. Comprendes, Guillermo?... Aquí se precisa un poco de... Déjenme a mí. Vayan, no más, tranquilos. Dónde está esa muchacha?... (La busca con los ojos).

GUILL. — Borracho! Un obrero borracho! Y en casa de una madre que llora su hijo muerto. Pero esto es un sacrilegio! No comprendes?... (Juan lo mira, idiota; él se vuelve a Aníbal, ingenuo). Parece que no comprende. (Toma una silla y se le va a situar cara a cara). Y bueno, Juan. Razonemos...

ANIBAL. — Ufa! No! Déjalo en paz! Aquí la solución es que duerma.

JUAN. — (Que en efecto se va a dormir). Tanta política!

GUILL. — Que duerma?... Ah, no! (Lo sacude, lo alza, le grita). Vamos, tú. Ven conmigo. Yo te llevo a tu casa. Tú, (A Aníbal), te quedas.

ANIBAL. — Yo?... A qué?...

GUILL. — A nada. A estar.

ANIBAL. — (Defendiéndose). Y por qué yo, y no vos o este?...

GUILL. — Porque entre la razón y la locura, la vida busca su equilibrio. (Cuartea foro a Juan).

ANIBAL. — Pero, y qué le digo?... Yo no sirvo...

GUILL. — Nada, no le dices nada. Tú haces aquí, como dicen los autores, el ambiente. Eres joven y eres fuerte...

ANIBAL. — Y qué tiene que ver eso?... No comprendo...

GUILL. — (Furioso). Ni hace falta! Pero, qué te crees, tú? Que la vida es razonable? No es razonable! (Se va arrastrando a Juan). No es razonable! (Pausa).

ANIBAL. — (Solo, pasea). Lindo programa!

VEC. — Señor!... Ah, se fué?... (Aníbal la mira). Venía a decirle que ahí está don Pablo. Lo ví cruzar la plaza. Ahí entra. (Como si lo viera).

ANIBAL. — Pablo! (Camina foro; lo inmoviliza un grito).

CARMEN. — (De afuera). Pablo! Mi Pablo!

VEC. — Pobrecita! Pobrecitos! (Mutis).

ANIBAL. — (Se vuelve, pasea y espera). Lindo programa!

PABLO. — (Por foro, precipitado, angustiado). No! No! (No ve a Aníbal). Nene! Nene! (Busca bajo de la mesa, cruza y va al cuarto de izquierda; entra y sale gritando). Nene! Nene! (Ve a Aníbal y vuelve en sí; lo saluda en silencio).

ANIBAL. — Pablo! (Carmen viene llorosa, ve a Aníbal y se contiene; se sienta).

PABLO. — (Va a la puerta sobre la plaza, la abre, respira fuerte, se vuelve a los dos). Me han engañado como a un chico. A mí, que la quiero tanto. (Y como ve que no lo entienden, explica). La vida!

ANIBAL. — Hermano! (Intenta abrazarlo).

PABLO. — (Arisco). No, déjame! (Se sienta. Pausa).

ANIBAL. — En qué tren llegaste?

PABLO. — Esta madrugada. He estado ahí. (Señala la plaza). Los ví a ustedes...

CARMEN. — Y no venías?... Por qué?...

ANIBAL. — Sabías algo?...

PABLO. — No. Esperaba al nene. Esperaba que ésta, con el día lindo, lo llevara a jugar a la plaza. Quería hallarlo en la plaza. (Pausa. Echa la cara en las manos. Aníbal lo observa, mira a Carmen y va a irse).

CARMEN. — (Rápida, sorda). Aníbal! No se vaya! (Aníbal se vuelve).

PABLO. — (A los dos). Hay un gran mitin hoy. He leído los murales. Vamos, Carmen?...

CARMEN. — Quién?... Yo?... No!...

ANIBAL. — Hombre! Estás loco?...

PABLO. — Dónde compondría el herrero su hacha mellada?... Mi taller está en la plaza. Voy a hablar yo!

ANIBAL. — No. Ahí no hablamos más nosotros. No nos permiten. Nos las han quitado. No sabías eso tampoco?...

PABLO. — Sí, eso sabía... Del nene no sabía nada; pero de las plazas, sí. Quién puede tocar las plazas sin que yo sienta?... Por eso he vuelto: a reconquistarlas! (Pausa. Luego, confidencial, a los dos). Saben?... Vamos a dar un gran golpe. Vos conoces (A Aníbal), cómo no!, la leyenda de Prometeo que robó el fuego divino y al que los dioses encadenaron a una roca?... Bueno: vamos a superar también eso; a humanizar ese símbolo. Yo voy a...

CARMEN. — (Airada, en un grito). Pablo! No soy yo la muerta! Es tu hijo! (Silencio largo y espeso como un tapiz negro que una mano débil tantea, sin acabar de descorrer nunca).

PABLO. — (Al fin). Hé aquí al herrero que planta el yunque en la plaza. Forja y remacha; transpira y canta. Pero no se pone todo en su martillo, no hace también de hierro su destino. Le roba fiebres a su obra, fuerza a su puño, y timbre y brillo a sus temples. Por qué?... Porque también tiene un hijo, porque es, al fin, no más como todos. Se divierte el hombre; juega a ser padre; un año o dos o diez, hasta que un día la vida, cansada que lo traicione, de un solo manotón le rompe y le echa a la cara su hijito muerto! (Se abate, va a llorar).

CARMEN. — (Con suspirada esperanza). Pablo! Mi Pablo! (Se le aproxima).

PABLO. — (Vuelve en sí). Vos lo conociste, Aníbal?... (Este dice sí, con la cabeza). Era una cosita así... (Hace un ademán de chiquitez fervorosa con las dos manos). Un montoncito de algodón y porcelana dentro del que había escondidas muchas teclitas de oro; donde lo tocaras, y a veces con solo mirarlo, cantaba: papá!... papá!... (Se echa de bruces sobre la mesa y llora).

CARMEN. — (Casi contenta). Lloras, Pablo?... Lloras al nene?...

PABLO. — (Todavía, se yergue, con los ojos y la boca y la voz llenos de llanto). Es el primer tirano sobre el que vierto mis lágrimas! (Vuelve a caer. Aníbal va a hacer mutis).

CARMEN. — (Que iba a Pablo, se vuelve a Aníbal y le grita temblando de angustia). No! No se vaya! Estoy sola! Solita!

TELON

---

que la sangre culpable no haya satisfecho a la inocente; representa la ignominia de la pequeñez, es la afrenta, el baldón, todo lo terrible y doloroso de la actual organización social.

Colocado en el fin de la historia contemporánea, Chicago abre con refulgencias de sol el libro de la historia futura...

Juan Más y Pí.

DOS IMPORTANTES ACTOS PUBLICOS EN ROSARIO

se realizarán en la plaza SARMIENTO, a las 20 horas, el día 30 y en la PLAZA LOPEZ el 1.º de Mayo a las 16 horas. En ambos actos, organizados por la F. O. L. R. excomulgada, hablarán los compañeros Aldo Aguzzi (en italiano) y Armando Triviño, de la Capital Federal, y Antonio Pérez y otros de la localidad.

EL 30 DE ABRIL

Los amigos de "LA ANTORCHA" se reunirán en la Gran Velada que se realizará en su beneficio

en el Salón XX de Settembre, Alsina 2832

El Cuadro "Melpómene", representará "La Toga Roja", de Henry Brieux.

Conferencia por R. Gonz. Pacheco

Bésalo

Hay un modo de perder, y hay un modo de ganar a los hombres para la libertad: metiéndolos en un puño, como reses en un brete, o despertando en ellos al dormido ser sagrado que todos llevan dentro. Uno es expeditivo y autoritario; el otro es fraterno y entusiasta. Aquél ve sólo lo actual, la noche tenebrosa del presente, y de ella quiere sacar su récua, aunque sea a palos; el otro mira al futuro, como a un sol cotidiano, se llena los ojos de sus destellos, y, como dice Han Ryner, después, donde quiera que se vuelve, vé siempre soles.

La diferencia es obvia y definitiva en quienes miran de estos dos modos la misma cosa. Aun concediendo que los dos la amen con fervor idéntico, — lo que es conceder bastante — uno arreará al porvenir sólo esclavos y fanáticos, contra los cuales el otro, donde quiera que los halle, tendrá que revolverse y libertarlos. No hay lucha más enconada y a muerte que la de los anarquistas contra los bolcheviques y sus secuaces.

Estos tales dictadores, nos recuerdan aquel fraile empeñado en que un ateo moribundo entrara al cielo. De pie ante él y agotada su dialéctica, terminó por blandir su crucifijo y estampárselo sobre la boca lívida: ¡bésalo! Me ca...igo en Cristo!

Frente al pueblo — el de Rusia, por ejemplo — ansioso de libertarse, pero hoy, y no pasado mañana, él, y no sus tartaranietos, ellos también blandieron su dictadura y se la encajaron por la cabeza. Sé libre! Me ca...igo en la libertad!

Son dos modos, y no de hoy, sino de siempre. Son perder o ganar hombres. Es Torquemada y Cristo. Es Lenin y Malatesta. Sí, sí. Pueden cantar victoria los comunistas. Aquél le hizo besar, y hasta comer, el marxismo a Rusia; éste morirá, sin duda, sin ver florecer la Anarquía en Italia, pero cuando de aquél, como de todo tirano, sólo quede el horror a su obra, de éste seguirá cosechando fe en su destino el pueblo. Porque aquél manda, y éste siembra.

—Bésalo, me ca...igo en Cristo! — no ha hecho un solo cristiano ni para la tierra ni para el cielo. Sé libre, me ca...igo en la libertad! — no hará un solo libertario. Es otro el modo, me ca...igo en Marx!

VIDA POR VIDA

No debemos estar para perder el tiempo. Es la hora para los rebeldes de vender cara la vida. Las situaciones que día a día nos presenta el sistema burgués con sus procedimientos dictatoriales, diezmándonos como a majadas de ovejas la peste, deben terminar. Pongamos precio a nuestra existencia ante el peligro y, si hemos de morir, cobremos con la misma moneda la vida de los nuestros. Vida por vida se la ganaremos siempre porque somos más que ellos.

Esta es la hora de las minorías que más capaces sean de accionar, de destruir y de crear.

Las multitudes se muestran perezosas después de haber sufrido tanto desengaño, después de tanto sacrificio sin ningún resultado para la humanidad.

Hoy la obra sigue en manos de las minorías; minorías son los gobiernos, y minorías son los encargados de obstaculizar la labor que éstos realizan; minorías somos, pues, los anarquistas. De la acción que cada uno desarrolla depende su triunfo. Los gobiernos triunfan porque accionan siempre. "Con razón o sin ella, leña", es el lema de las fuerzas representadas por los Estados y las religiones. Contra ellos debe desarrollarse la acción de las minorías anarquistas, ya que la masa del pueblo no tiene conciencia de sí misma. Es neutral, trata de vivir como puede, "la cosa es vivir" — se dice — que para eso se ha nacido. Pequeñas minorías lo arrastran, lo dominan, lo bambolean y los arrojan a unos contra otros, produciendo dictaduras, guerras y toda suerte de calamidades sociales.

Los anarquistas somos lo contrario de todo eso y tenemos el deber de neutralizar estos males antes que la corriente nos arrastre. Para esto no debemos caer en el defecto de los fanáticos religiosos que todo lo confían al poder de sus dioses y se dejan morir por no aplicarse el remedio a sus males, ante el temor del sacrilegio.

La acción individual del artista, del sabio, del músico o del obrero es

EL BASAMENTO DE LAS DICTADURAS

Las dictaduras que soportan actualmente algunos pueblos, cuya real existencia es imposible negar, debe movernos a realizar un estudio de las causas que las determinan, ya que a nosotros nos resulta algo infantil el concepto corriente, expresado con una confianza tan peligrosa como ingenua, de que ellas son el resultado de la audacia personal de algunos hombres dotados de excepcionales cualidades, que logran, por lo mismo, causar la admiración de las multitudes. Si así fuera, podríamos nosotros, apoyados en el mismo criterio, traer como ejemplo a personalidades que a través de distintas épocas, pero aplicando su inteligencia su esfuerzo y su voluntad a tareas más nobles que la de domeñar los pueblos, supieron conquistar la admiración de las multitudes y atraer sobre sí la mirada de todos los desesperanzados de la vida. Sin embargo, no hubo en los pueblos la suficiente decisión como para consagrar a los hombres que supieron legar a la humanidad ejemplos desinteresados de bien, de amor y de justicia, y ello simplemente porque los pueblos no comprendieron exactamente, como quizá comprendan ahora, el terrible peligro de las dictaduras, el significado real de *sus nobles esfuerzos.*

Es que, por lo general, la pereza mental que embarga a hombres y pueblos conduce indefectiblemente a dejar hacer y los imposibilita así para descubrir el fondo de las acciones y de los pensamientos, contemplados sólo a través de sus formas exteriores, por lo que no alcanzan los peligros que ellos involucran ni pueden por lo mismo, contrarrestarlos. Se descarta, pues, por incierto, que el valor personal de algunos hombres determine las formas de sociedad o de gobierno que los pueblos se dan en determinadas circunstancias de su historia. Puede ello, sin duda, ejercer alguna influencia, pero ella será sumamente relativa. Por superiores que sean las cualidades de un Mussolini, de un Primo de Rivera o de un Ibáñez, nunca serán el equivalente, ni aun remotamente lejano, de las cualidades del conjunto de seres que constituyen los pueblos que hoy sojuzgan. Su condición de hombres con todos los atributos de la bestialidad y de la barbarie, sus pensamientos de tiranía y de opresión que en la actualidad vienen practicando, serían cosa muerta si no existieran otros instrumentos que con una obsecuencia ilimitada se prestan a materializarlos, por intereses creados unos y por cobardía moral los demás. Necesita, entonces, toda tiranía, toda dictadura personal o de unos pocos, el apoyo incondicional de una parte de hombres que, ligados por interés material a sus jefes, tienen una participación directa en los planes directrices del supremo inspirador de los mismos.

Pudiéramos decir en este caso que el dictador y sus secuaces son una misma cosa, pues éstos estarán incondicionalmente al servicio de cualquier gobierno que garantice ampliamente los privilegios que por uno u otro medio hayan podido adquirir.

Motivos distintos obligan a adherirse a las dictaduras o aquella otra clase social que pudiéramos llamar de profesionales, los que, sin pertenecer a la alta banca, comercio o industria, no podríamos catalogarlos tampoco como parte integrante de la gran masa de proletarios. Obligados a hacer frente a las necesidades de la vida con los medios que les proporciona su profesión, el comercio en pequeña escala si son comerciantes, el empleo gubernamental si son burócratas, la producción literaria si son escritores, y así en todos los casos clasificados como profesiones liberales, juzgan más práctico el colaborar al lado de la fuerza bruta representada por las bárbaras dictaduras, aunque esto no les impide volcarse hacia el pueblo cuando aquéllas se bambolean amenazando derrumbarse.

Es claro que esta forma veleidosa de pronunciarse la clase media no constituye una acabada garantía para el sostenimiento de las dictaduras, pues al primer amago de derrocamiento será la primera en volverle las espaldas, pero el espectáculo que ella nos ha ofrecido en todos los países en que la dictadura se implantó, debiera inducirnos a contemplar este problema como uno de los de más difícil solución. Salvo honrosas excepciones que se han salvado del morbo autoritario, casi toda la pléyade de escritores, artistas, doctores, etc., se han plegado a las dictaduras, haciendo abandono del liberalismo de que anteriormente alardeaban y que exhumarán cuando, ante nuevas circunstancias, así les convenga. Tenemos, pues, que profesionales, magnates y aventureros coaligados, representan una gran fuerza, una temible fuerza: ¿pero serían suficientes por sí solos para mantener en pié todo ese aparato de represión, de crimen y de infamia que desde hace años impide toda manifestación libre en países como Italia y Rusia, España y Chile, y otros más?

La contestación no puede ser dada sino en sentido negativo. Esas fuerzas, con ser tan temibles y numerosas, no lo son tanto como para impedir el avance de las verdaderas masas populares cuando éstas se disponen a obrar por su propia cuenta. Aquéllas, sin el concurso popular, que con su esfuerzo provee a todas las necesidades de su existencia parasitaria, se vería en un corto espacio de tiempo privada de todo lo que constituye el producto del trabajo útil y, en consecuencia, no le sería posible mantenerse en su situación de directora de los pueblos.

Ahora bien: todas las dictaduras que a través de la historia se han venido sucediendo, como las que los pueblos soportan en la actualidad, han traído y traen, como consecuencia lógica de su existencia, aparte de un terrible mal espiritual producido por la supresión de toda manifestación libre adversa al pensamiento oficial que necesariamente predomina, una pavorosa miseria económica determinada por la crisis industrial, comercial y agrícola, resultante de la centralización en manos del Estado. de toda iniciativa privada.

Podría objetársenos aquí: ¿cómo es entonces, que los pueblos que viven bajo la dictadura feroz soportan tanta humillación y tanta hambre, no se levantan y dan al traste con aquellos hombres que consideran la causa de su miseria? O de lo contrario, ¿por qué no sucumben?

No insurgen los pueblos porque las mentalidades han sido tan amoldadas, los hombres tan educados en la obediencia y en los espíritus tan inculcada la idea de la sumisión, que todavía se considera necesaria la autoridad reguladora de todos los actos, tanto individuales como colectivos, y no es muy fácil que seres educados con tantos prejuicios se puedan desprender, en virtud de un fenómeno histórico que es circunstancial, de todo el bagaje de renunciamientos que las generaciones pasadas nos han legado.

No sucumben porque se cuidan muy bien las dictaduras de provocar la desesperación del pueblo en que cada una se desarrolla, ya que saben que ello implicaría el principio del fin de las mismas. Su régimen se va asentando tan lentamente que las masas incultas se someten a él insensiblemente ya que, acostumbradas como están a trabajar y obedecer, unas pocas privaciones más poca mella hacen en su espíritu conformista y amoldable.

Sin embargo, ninguna institución gubernamental, ninguna forma de sociedad será inmutable y ni los hombres ni los pueblos sufrirán eternamente el peso agobiador de los gobiernos siempre despóticos y siempre crueles. El concurso popular, pues, es absolutamente necesario a las dictaduras. Casi todas ellas se han implantado presentándose al pueblo como fuerzas regeneradoras, como elementos de depuración de las viejas formas políticas por las que los pueblos se rigen. De ahí que las masas, en la creencia siempre de que es necesario un gobierno, aceptan cualquier innovación con la ilusión infeliz de que ella ha de proporcionarles un mayor bienestar. El desencanto se produce luego cuando se comprueba la falacia de todas las promesas y esto, agregado al malestar económico, produce el descontento popular, que se ha de traducir luego en una insurrección cuyos alcances son difíciles de prever en todos los casos.

Pero si esta conclusión resulta optimista por las razones que apuntamos, no debemos ilusionarnos sobre la proximidad de estos acontecimientos, ya que no es una tarea muy fácil la de inculcar en el pueblo el espíritu de insumisión, de no conformismo y, sobre todo, la idea de que es innecesaria la autoridad para el libre desenvolvimiento de los mismos. Por lo mismo que no es fácil, se hace necesario que persistamos en ella, hoy, mañana y siempre.

Un hereje.

---

igual, se identifican con la propia labor anarquista. El artista crea nuevas formas de belleza, el sabio nos brinda sus descubrimientos, el músico nos proporciona notas alegres que nos hacen olvidar los instantes de dolor, y también el anarquista con su crítica y su acción demoledora, crea la fuerza motriz que hace avanzar a la humanidad.

Se trata por todos los medios de enterrar nuestras ideas, pero no lo conseguirán porque ellas poseen ya vida externa y han adquirido una posición que no resulta muy fácil destruirla. Esta impotencia para anularnos conduce a los enemigos a emplear medios de permanente represión y de ahí la necesidad de defendernos, de defender nuestras vidas. Es la manera única de sobrevivir a este período de dura reacción y de terrible violencia. Vida por vida, entonces!!

F. Barroso.

El movimiento de protesta en la Cárcel de Encausados

Nuestro espíritu solidario ha sido profundamente herido por el planteamiento de la huelga de talleres, primero, y de hambre después, por los presos de la Prisión Nacional. Ningún dolor, ninguna víctima por abyecta que sea, nos son indiferentes. En todos los presos vemos víctimas, no más, de este régimen infame. Por eso nos ha dolido, como una traición, el silencio culpable de la prensa sedicente enemiga del régimen, y su despreciativa indiferencia ante la suerte de los presos que han sabido vibrar solidariamente, en una bella acción, en protesta por la muerte de un compañero, como no saben hacerlo muchos núcleos obreros que se dicen conscientes. Ellos no harán suyas, pues, las palabras del gran Eugenio Debs: "Mientras haya un hombre preso yo no me considero libre. Mientras haya un criminal yo me considero también culpable", y las considerarán, sin duda, como propias de un viejo loco.

Una gran amargura se ha apoderado de nosotros, y pensamos que la integral emancipación humana estará lejana siempre mientras las masas obreras estén poseídas de esa pequeñez de espíritu, de esa mezquindad de sentimiento. Nuestra causa debe abarcarlo todo, comprender todos los dolores, involucrar todas las víctimas, o si no, no será más que una cosa despreciable. Nuestra causa anarquista así lo entiende, y por eso ha hecho suya esta acción de los presos huelguistas.

Cuantos creen en la necesidad de que existan cárceles para castigo de los delincuentes, consideran también que éstos han de someterse pasivamente a las reglamentaciones que rigen en los establecimientos penales, y se les niega, además, que tengan el derecho de manifestar su descontento ante cualquier situación violenta que las autoridades encargadas de aplicarlas, emplean con suma frecuencia.

Y si esta idea la poseen las personas que prácticamente no realizan el miserable e infamante papel de carceleros, podemos imaginar cuáles serán los procedimientos de aquellos que, amén de pensar en la bondad de las cárceles, se prestan sin ningún remordimiento a poner en práctica sus ideas bestiales de tortura y de crimen.

Es así que las autoridades de las cárceles creen estar en posesión de todo derecho cuando de perjudicar a los presos se trata, por cuanto a éstos los consideran exentos de toda dignidad personal y jamás imaginan que puedan alguna vez tener un gesto que logre poner de manifiesto las infamias que con ellos se cometen.

La dirección actual de la Cárcel de Encausados de esta capital ha estado colocada en este caso.

No se figuró que su complicidad con el cuerpo médico, el cual dejaba morir a los enfermos sin ninguna asistencia, pudiera ser denunciada por los demás presos. De ahí que con su silencio otorgaba patente de eficiencia a la banda de carniceros capitaneada por el Dr. Mesa, cosa que sublevó a toda la población penal que, como enérgica y elocuente protesta, se declaró en huelga general el miércoles 11 del cte. Según los informes que durante su desarrollo nos han llegado, todos los pabellones respondieron al paro con unanimidad ejemplar, y la dirección debió clausurar los talleres para pretextar ante el ministerio que éstos estaban en reparaciones, evitando así que se enterara de las justas exigencias de los recluídos. Sin embargo, los presos continuaban el movimiento dispuestos a ser escuchados. El movimiento resultaba tan evidente que hasta la prensa burguesa debió hacerse eco del mismo, poniendo a la vez de manifiesto la deficiencia del servicio médico en general. Mientras por su parte en la dirección se persistía en negar la existencia de la huelga, en los presos se afirmaba cada día más la idea de triunfar a costa de cualquier sacrificio. Es así que debió echarse mano al recurso de la huelga de hambre, iniciada el jueves 19 por dos pabellones de reincidentes, y hecha general por todos los pabellones de primarios el viernes a las primeras horas de la mañana.

Entrada la lucha en esta nueva faz, vióse obligada la dirección a tomar en serio la situación de fuerza que los presos le plantearon, resultándole imposible negar la evidencia de los hechos que se habían y estaban desarrollando. Esto motivó que el sumario administrativo que la dirección secretamente había confeccionado fuera elevado al ministerio, y se elaborara un orden del día donde se establecía una serie de mejoras de orden interno.

Como se ve, pues, han sido los presos los que han salido airosos en esta contienda, y este triunfo debe ser doblemente considerado si se tiene en cuenta la índole del movimiento y contra quien iba dirigido. Encerrados entre cuatro muros, librados a sus solas fuerzas, sin otra solidaridad que la que íntimamente pudieran entre ellos prestarse, luchando contra un enemigo que tenía en su poder las más temibles armas, los presos de la Cárcel de Encausados han tenido un gesto que los dignifica y nos han dado el ejemplo, a nosotros, que nos consideramos libres y con los poderosos medios que esta libertad nos proporciona, de como cuando existe espíritu de lucha y de sacrificio pueden ser ganadas las más formidables batallas. Este magnífico hecho debiera determinarnos a los anarquistas a tender nuestra mirada y nuestra atención cada vez más hacia "el proletariado de las cárceles".

De BOLIVIA

LAS POLICIAS...

Cuando el diputado boliviano Carlos Anze Soria, de filiación oportunista, antes liberal, ayer republicano, después saavedrista y hoy silista, en una sesión de la Cámara de Diputados, dijo: que las policías de Bolivia se habían dedicado a robar para sostenerse, porque la situación del Estado era penosísima, falto de fondos para atender los servicios públicos, etc., creímos que esas palabras procedían de un alienado fugado de algún manicomio, que denunciaba a una institución que el Estado afirma que sirve para asegurar la vida y el orden público, hacer justicia y defender al débil. Pero esas frases del diputado gubernista, dichas seguramente con conocimiento de causa, han tenido su plena confirmación con un hecho escandaloso: Se trata, pues, del descubrimiento hecho por la misma prensa burguesa, de una banda de malhechores cuyo jefe principal era nada menos que el jefe de investigaciones de la policía de La Paz, Luis Velarde, es decir, la persona encargada de descubrir los robos, asesinatos, crímenes y castigar a los delincuentes.

El hecho se debió a las declaraciones que hicieron un grupo de rateros (según la policía) a los jueces que por ley visitaron al panóptico, dando a conocer que robaban en sociedad con el jefe de investigaciones de la policía, Velarde, a quien daban parte de los robos, atentados, desvalijaduras, asaltos de enmascarados en pleno día, sin que los autores sean jamás capturados, y si alguno de la banda comandada por el policía era capturado, era para ser libertado luego, y si se negaba a participar del botín a su capitán era pasado a la cárcel sin autorización judicial y calificado de ratero. Y algunos de ellos que no quisieron dar parte del botín al bandido que sarcásticamente se titulaba autoridad, han sido encerrados en la prisión, sin duda, y denunciaron al jefe de la banda. Han demostrado, pues, que el Estado se mantiene por medio de sus criminales instituciones o guaridas de malhechores que se denominan policías de seguridad, encargados de vigilar la vida de las personas y asegurar la tranquilidad pública y el domicilio.

Pero, el presidente Siles, lejos de castigar a sus "honrados" servidores, ha impuesto el silencio a la prensa apañando con su protección a los feroces delincuentes, mientras el pueblo sufre.

Manco Kapac.

De VILLA CANAS

Resurgir de actividades

Como siempre, después de una reacción brutal y desmedida que deja tras de sí su rastro siniestro cual un chacal, sólo queda en la mentalidad del pueblo la visión macabra de la fiera que dió traidoramente su vil zarpazo. El pánico cunde y lo domina todo y por un tiempo — claro está — el ánimo, el entusiasmo promisor y la corriente favorable hacia el ideal de los perseguidos, quedan estancados por la sugestión y el miedo al castigo bárbaro de las policías bravas que sin miramientos descargan implacables su garra sangrienta en las flageladas carnes proletarias.

Pero... he aquí, que el espíritu de rebelión frente a todas las injusticias vive latente en el corazón del pueblo escarnecido y cruelmente explotado, e impulsado por el noble afán de un mundo mejor, piensa y cavila, y surgen iniciativas y la actividad renace.

¡Oh resurgir de actividades, bella esperanza!

Ya que aquí no hemos podido conseguir un local para una velada cinematográfica, por alegar los empresarios tener programa para esa fecha, la anunciamos en el vecino pueblo de Santa Isabel para el 28 de Abril, en el salón de la Sociedad Italiana.

Nos alienta la esperanza de que será todo un éxito.

Y tres días después, para el 1o. de Mayo, se efectuará un mitin en la plaza pública que será una bella jornada de siembra anarquista.

E. Francia.

GRAN MITIN

Organizado por los gremios autónomos de la Capital, el Comité pro Presos Sociales, los grupos y publicaciónes Anarquistas.

En PARQUE PATRICIOS

El 1o. de Mayo, a las 16 horas

Oradores:

JESUS GOMEZ, J. M. LUNAZZI, CESAR GODOY URRUTIA, MIGUEL RAMOS, Y R. GONZALEZ PACHECO.

De TUCUMAN

La campaña que la Agrupación Brazo y Cerebro venía realizando en pro de la libertad del Mártir de Ushuaia y que transitoriamente fué interrumpida por los patoteros de la política, hoy se reanuda con mayor éxito y mejores probabilidades para la acción futura.

Del largo ciclo que la Agrupación ha iniciado, ha realizado ya tres conferencias, dos en la Plaza Alberdi y una en La Madrid, los días cinco, ocho y doce del presente Abril. A cada una de estas conferencias se suma un nuevo y numeroso auditorio, lo que nos hace preveer que, llegada la hora de la prueba, el proletariado tucumano no ha de desmentir su acción solidaria puesta en evidencia muchas veces en pro de las causas nobles y grandes, como es la libertad de Simón y como fué la vida de Sacco y Vanzetti.

Pese a los detractores profesionales y a los calumniadores vulgares, la huelga general última decretada por el Comité de Relaciones de Gremios Autónomos en solidaridad con los obreros de Luz y Fuerza, ha hecho temblar a más de un cobarde y ha hecho pensar a la burguesía y al Estado en la seria y grave situación de su cómodo vivir frente al avance proselitista de las ideas de renovación social. Es por ese hecho claro y evidente, que se han coaligado todos; obreros cobardes, policías, políticos y burgueses están empeñados en talar nuestra selva, en debilitar los cuadros de resistencia de las organizaciones que integran el Comité de Relaciones.

El primero en recibir el zarpazo ha sido el sindicato de la Unión Chauffeur. Con motivo de un conflicto que este gremio sostuviera con la Municipalidad, el Intendente de ésta y los garagistas reclutaron todo el elemento traidor y constituyeron una sociedad mutualista, pero que debía dedicarse ante todo a romper el movimiento, cosa que no llegaron a realizar, porque éste triunfó antes que ellos lo rompieran. Cuando esta mala organización se debatía en los estertores de la muerte, del seno mismo de la Unión Chaffeur surge otra organización, impulsada por una camarilla de cagones y descontentos por los diversos movimientos que el gremio viene re[illegible] cada vez que la oportunidad cuadra [illegible] con estos cagones,—desgraciadamente hay entre ellos quienes se llamaron, o se llamarán aún, no sé por que, anarquistas, — andan confabuladas algunas figuras incógnitas que no tardarán en sacar las uñas a la luz, y entonces hemos de hablar con precisión.

A la Unión Chauffeur le han seguido los Canillitas. Este gremio decretó una huelga al diario "La Gaceta"; inmediatamente la administración sobornó a unos cuantos muchachos; la policía detuvo a los que no se prestaban para ello, y ambas colaboraron eficazmente para la constitución de un sindicato amarillo que se encarga de vender el diario boycoteado por la organización de Resistencia.

Como la mala yerba tiende sus raíces por todos los campos cuando no se la arranca de inmediato, ha llegado hasta la vieja organización de Panaderos. En ese sindicato por la indolencia de una gran parte de sus componentes, se llevó a la tesorería del gremio a un individuo torpe, mal intencionado y con alguna influencia en la política irigoyenista. Este hombre incapaz de conocer el arraigo y la simpatía que tienen los anarquistas que actuan en el gremio y aconsejado por elementos de arrastre en el campo político, se había dispuesto a desplazarlos del sindicato para dejar libre el campo a los efectos de trabajarse alguna candidatura. Como estos planes le fallaron, entonces optó por lo más corto y fácil: un buen día a horas que nadie estaba en el local, se llegó el buen tesorero con una chata, cargó con todos los muebles, y los llevó a un lugar que creía seguro, desde donde pregonaba la buena noticia de que en él se levantaría la nueva organización ajena al anarquismo y libre de compromisos con los demás trabajadores.

Pero, ¿qué sucede? Lo que tenía que suceder. Los panaderos se reunen en otra parte, desconociendo la autoridad del tesorero y resuelven reconquistar lo que era de ellos. Así lo hicieron y el cínico tesorero se quedó solo y bostezando con cuatro tontos que le siguieron y unos cuantos pesos que se negó a entregarlos, por los cuales no se hizo mayor esfuerzo.

Esta actitud de los reaccionarios y cobardes es muy significativa; es un golpe dirigido a la organización revolucionaria cuyo alcance se ha manifestado en hermosas proyecciones. Cabe, entonces, colocarse de frente para romper todo amago o tentativa de reacción contra la solidaridad de los trabajadores.

Corresponsal.

Tucumán, Abril de 1928.

DE ECUADOR

Se ha constituído recientemente la "Federación de Grupos Anarquistas", con sede en la ciudad de Guayaquil, donde nuestro movimiento desarrolla mayor actividad, que ha culminado, como expresa la comunicación de los camaradas ecuatorianos, en la existencia de numerosas agrupaciones y su relacionamiento en la Federación. En la acción conjunta que realicen los grupos por medio de la Federación, ponen su esperanza, los compañeros, del crecimiento en extensión y potencia del movimiento anarquista en el país, deseando, para facilitar esa tarea, relacionarse con los grupos afines del exterior y recibir las publicaciones anarquistas de habla castellana.

Correspondencia a: M. E. López, Concha, Gral. Córdova 310, Guayaquil - Ecuador.

RIFA A BENEFICIO DE "LA ANTORCHA"

La rifa se sorteará por la última jugada de mayo de la Lotería Nacional; el precio de la boleta, con dos números cada una, es de 10 centavos, y los premios son los siguientes:

1o. Un artístico costurero de cedro.

2o. Un cuadro al óleo, de metros 0.75 x 1.20, titulado "Hacia el Porvenir".

3o. Un mate bellamente tallado.

4o. Un alhajero tallado.

Los compañeros que deseen contribuir a la circulación de esta rifa, pueden solicitar talonarios a la administración.